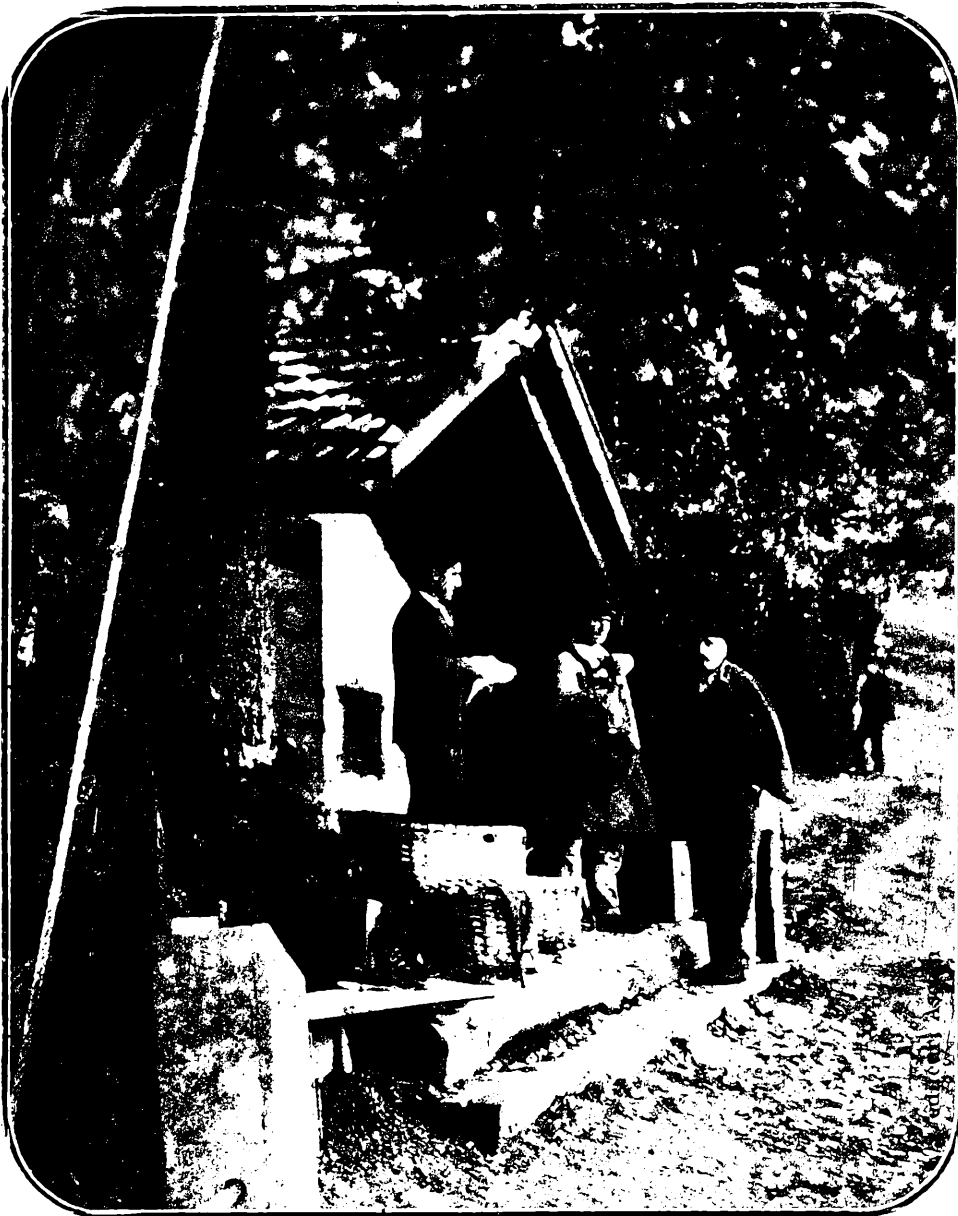


LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 10 DE 1913

Nº. 727



Reparto de caza, en Sara



EL PESIMISMO REINANTE

ESTAMOS en pleno pesimismo, en el momento más crítico y agudo. La ola del pesimismo ha recorrido todos los ámbitos del país y aún los potentados se consideran arruinados.

Es evidente que aquí se vive de impresión, y hoy está en pleno auge el pesimismo de la crisis.

Se ha dado por decir que estamos peor que el 90; se va repitiendo de boca en boca, y todo el mundo se cree de bancarrota.

Tan exagerado es esto, como aquello de ganarse una fortuna en 24 horas vendiendo un campo adquirido días antes. Los especuladores, pródigamente favorecidos por los Bancos han contribuido á formar este malestar, pues ante semejantes inflaciones, solo cabía suponer, que por arte de milagro, de las espigas de trigo brotarían pepitas de oro. ¡Que digan sino lo contrario, los últimos compradores que han sido las víctimas de tan descabelladas operaciones!

Esos especuladores han dado un valor absurdo, ficticio, á la propiedad, creando este despiadado problema de los alquileres que continúan siendo la intranquilidad de los que viven de su trabajo. Tan es así, que muchos han abandonado los campos ante lo insoportable de tal carga.

Y en cuanto á las casas, el problema en Buenos Aires es parecido; millares de edificios se ven hoy con el aviso "se alquila". ¿A qué esperan los señores propietarios? No crean que su resistencia ambiciosa, es la mejor actitud para normalizar el conflicto que ya no puede prolongarse.

Hay que apuntar también otro factores que han contribuido al malestar reinante: la sequía, las inundaciones y la política del país que vá de mal en peor; buena prueba las últimas elecciones de la provincia de Buenos Aires. Pero... ¡mejor es no hablar de cosas tristes!

No somos supersticiosos, pero francamente, casi nos inclinamos á creer que el 13 es un número fatídico, pues aplicado el caso al año que está por expirar, la confirmación se impone. ¡Qué calamitoso! No sólo para aquí, sino para el viejo mundo, que registra muchas páginas de desventura.

En lo que creemos firmemente, — y perdónenos Perogrullo, — es que detrás del mal tiempo viene el bueno, y esperemos confiados que el año entrante inicie una nueva era de optimismo, al punto que nos decida á echar la casa por la ventana.

Poincaré y Victor Hugo

ENTRE LOS BASKOS

El señor Poincaré ha evocado la figura de Victor Hugo en Baskonia. Sabido es que el gran poeta recorrió nuestra patria euskara en el verano de 1843. Sabido es asimismo como, de qué manera trágica fué cortado aquel viaje. El primer pueblo visitado por el poeta en esta excursión fué Bayona. La carta en que describe sus impresiones data del 26 de Julio. "Yo no he podido entrar en Bayona sin emoción"—nos dice.

¿Por qué siente esta emoción el poeta? Gautier, cuando nos visitó, tres años antes, nos da una impresión triste de este pueblo. Lluve. Un pueblo, á través de la lluvia, siempre es triste y molesto. Además, Gautier nos ve sin emoción. Atraviesa el país basko sin hablar una palabra de su historia, sin que este pueblo milenario y legendario conmueva sus fibras. Nos ve sin emoción. Lo contrario de Hugo. Hugo nos ve de un modo sugestivo, lleno de melancolía. El pasado se le incorpora súbitamente. Al pasar por Baskonia, no puede menos de evocar su viaje cuando niño, teniendo 7 ú 8 años, cuando la guerra de la Independencia. Su padre hacía su oficio de soldado del Emperador. La familia Hugo viene á reunirse con él. Es entonces cuando aquel niño recibe las primeras impresiones de su vida. El que ha de ser un genio, el que ha de escribir más tarde esos versos espléndidos que llenan las páginas francesas, el futuro autor de "Hernani", atraviesa estos montes en una diligencia que otro egregio poeta contemporáneo—Edmundo Rostand,—ha de reconstruir al cabo de medio siglo, en ese maravilloso poema que se titula "Una tarde en Hernani". Yo procuro entrever al niño misterioso,—dice Rostand,—viajando por España. Cierro los ojos. Voy caminando á través de los brezos salvajes, y sueño, andando, los detalles del viaje. ¡Qué alegría! Tener diez años, ser hijo de un vencedor, conocer á Virgilio de memoria, guardar, no habiendo estado nunca en un colegio, en torno del alma, todavía, ese vello que la aligera. Despierto. Corriendo voy caminos de aventura, donde á veces, al borde de un abismo y al claror de la luna, se encuentra un coche-posta que viene de Pamplona.

Correcto, encogido contra el fondo capitoneado de Utrecht... el ayuda de campo, marqués de Sallant, acompaña á la generala Hugo que viene á España. La generala Hugo no está contenta. Tiene horror al viejo "concou" en que viaja, "este objeto á la vez gótico y Pompadour". Los tres pequeños Hugos le acompañan. Van contentos. Rien. Son felices. Llenos están sus bolsos. Abren y cierran, sin parar, sus carteras, "en las cuales, sólo Dios sabe todo lo que han metido". ¡Oh misterio encantador y profundo de la infancia!

¿No es todo esto lo que Poincaré ha evocado en Baskonia, pensando en aquél que amó tanto á Baskonia, en Victor Hugo?

Sí: cierto es que el poeta sintió en esta Bayona el primer cosquilleo del amor. Una señora viuda alquiló á la familia Hugo la mansión que habitaba. Esta viuda habitaba un pabellón vecino. Tenía una hija, 14, 15 años tenía esta muchacha. "Mi memoria, después de 30 años,—decía el poeta,—no ha perdido ninguno de los rasgos de esta figura angelica". Victor Hugo la ve todavía. Era blonda y esbelta. Me parecía grande. Su mirada era dulce y velada, su perfil virgiliano, como se sueña á Amarilis ó á la Calatea que se van entre sauces. Tenía un cuello admirable,



la mano pequeña, el brazo blanco y codo un poco rojo. Poincaré ha recordado su tocado simpático, su madrás color te con orladura verde. "Yo no recuerdo,—dice el poeta,—el traje que ella usaba. Qué linda bayonesa era esta niña? ¿Qué habrá sido de su vida? ¿Qué azares ó qué angustias habrá deparado la existencia á esta linda muchacha que hizo surgir el primer fuego de amor en el hombre más grande de su siglo? "Allí está,—dice el gran vidente,—allí está el más antiguo recuerdo de mi corazón."

Los años han pasado. El gran poeta ha muerto. ¡Habrá muerto también,—oh inexorable destino!—la blonda muchachita bayonesa. Pero el genio perdura. Las páginas de Hugo han sido exhumadas. El más alto representante de un país las ha rememorado. Sobre las glorias militares, sobre los tráfalgos del comercio, sobre la vida férvida del día, esas líneas del poeta han sido lo más flotante, lo más vívido, lo más culminante que ha flotado en una inteligencia hecha de sensibilidad y hecha de estética.

La poesía perdura: todo lo demás perece. El señor Poincaré, que es ante todo poeta, lo ha sentido así. Dos ó tres días antes de venirse á España el señor presidente de la República ha leído cariñosamente el viaje de Victor Hugo á través de estas montañas baskas en el verano de 1843.

José María Donosty.

Donosti, 1913

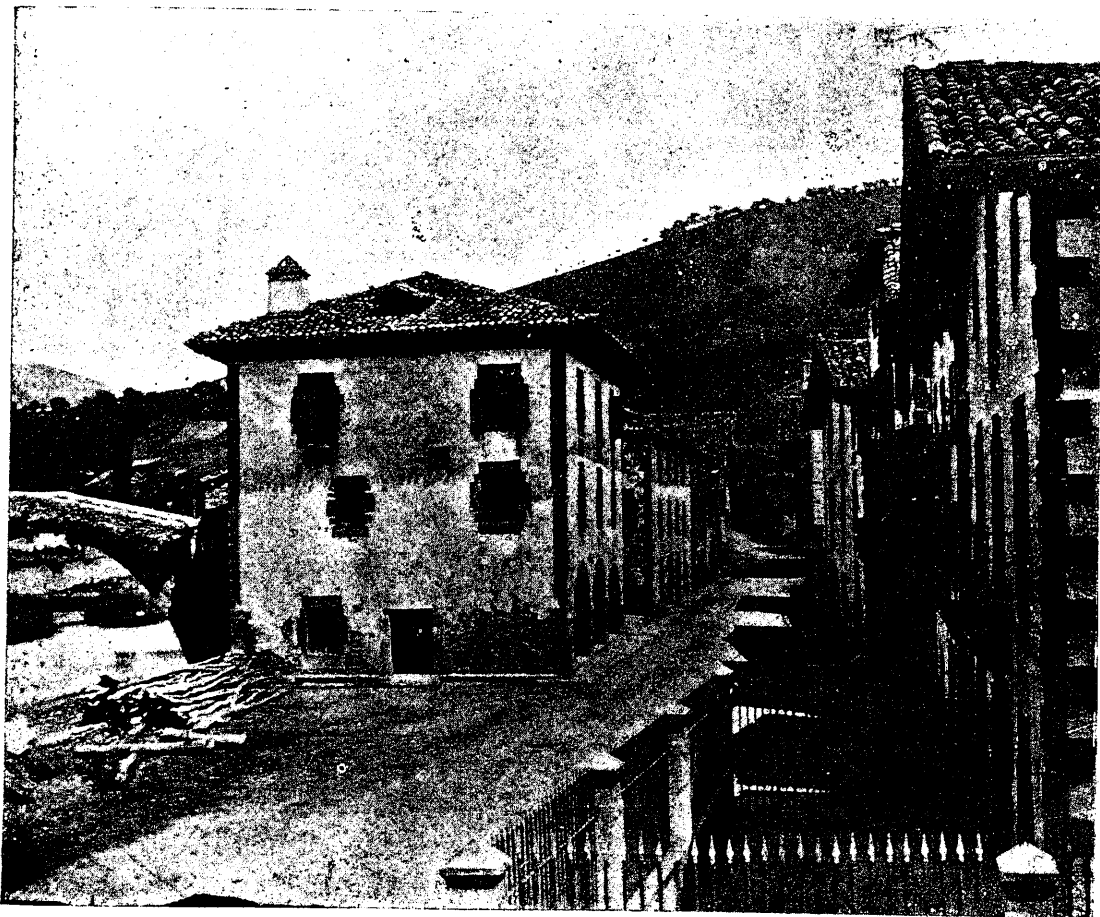
DARIO DE REGOYOS

Ha muerto Dario de Regoyos, ese artista verdadero, ese pintor poeta de alma pura de niño, espíritu cultivado y mentalidad de filósofo.

Ha enmudecido para siempre ese ruiñeñor del pincel, que toda su vida cantó las horas fugitivas, los brumosos amaneceres y las incendiadas puestas de sol.

Al evocar su nombre, nos asalta el recuerdo de sus nubes, franjeadas de fulgores, que constituían sus predilectos cielos de atardecer. Esas nubes grises bordeadas de tonos bermejos las hemos visto en todos sus paisajes de Bizcaya, eran creación suya, algo como una afirmación de su personalidad; mejor que la firma revelaban á su autor.

Cual ellas, era Regoyos una luminosidad fugitiva, le llevaban el viento de su capricho y sus afanes artísticos nunca satisfechos, de Bélgica y Francia á Andalucía, de Castilla ó Aragón á orillas del Mediterráneo. Pero, volvía Regoyos á las playas cantábricas y en ellas tomaba su paleta una intensidad y unos matices que en otros climas no hallaba siempre. Es que Regoyos era esencialmente euskaldun, y á pesar de haber viajado mucho, las montañas de



SUMBILLA:—(Navarra)



Bizcaya fueron siempre su mejor fuente de inspiración.

La fatalidad no quiso que las pudiera contemplar durante su enfermedad, y su alma vagabunda que hubiera debido guardar para el gran, el último, definitivo y trágico viaje, una visión postrera de las costas bizkainas, ha tomado su vuelo en las de Levante; pues Regoyos se encontraba en Barcelona cuando dejó la lucha para ingresar en el definitivo descanso.

Me turba el pensar que si algún día vuelvo al basco país, ya no podré tener con el malogrado amigo persona de Regoyos, todos los que le han tratado pierden un amigo delicado y comprensivo.

Para nosotros, los pintores, la figura que desaparece y no se borrará de nuestra memoria, es la de un colega muy apreciado y de un compañero leal, cosa rara en estos tiempos de bajas envidias y vil celo profesional.

Me turba el pensar que si algún día vuelvo al basco país, ya no podré tener con el malogrado amigo esas interminables discusiones de arte, esas amenas charlas en que se cambiaban impresiones sobre la maravillosa naturaleza que nos rodeaba, y comentábamos sin acritud ni prejuicios, las obras del núcleo de artistas bilbainos que, prescindiendo de las bellezas del ambiente, se dedican al estudio de la figura.

El se extrañaba que ninguno de ellos haya dedicado su talento á las cumbres, los valles, los estrechos ríos é infinitos horizontes, que fueron la pasión de toda su vida.

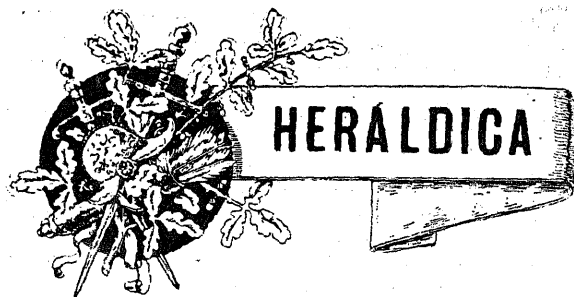
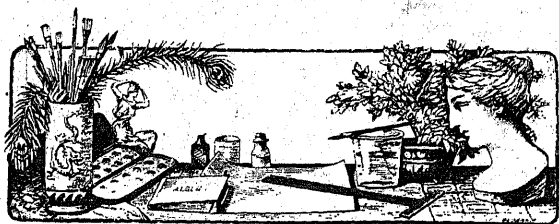
No obstante, debemos recordar, que á veces también él encontró atractivo en las figuras, y las interpretó de modo muy particular: hizo de ellas dibujos sorprendentes por su agudeza y originalidad, que le sirvieron para ilustrar su "España Negra", obra de valor literario, tanto como artístico y que fué la quinta esencia, el resumen de sus sensaciones, cuando después de su estadía en el norte de Europa, volvió á la península, acompañado de su amigo el poeta Verhaeren.

Entonces, los tipos, las costumbres los paisajes, se le presentaron en líneas de tanta firmeza y carácter que no resistió á fijarlos con su hábil pluma de poeta y de ironista; pero, como Regoyos era un modesto, negó la creación literaria, diciendo haber sido únicamente el intérprete de los sentimientos y observaciones de su compañero de viaje.

Los que sabemos que "España Negra" es suya, muy suya, toda suya, debemos dejar constancia de la doble labor espiritual y artística que demuestra dicha obra. Por mi parte, quisiera que la silueta de Regoyos se destacase en primer término, entre los hombres cultos de su época. Bastantes injusticias tuvo que sufrir durante su vida, y es deber de los que lo hemos conocido, reivindicar á su memoria el sitio que debe ocupar en los anales del Arte.

Andrea Moch

Buenos Aires de 1913



ORIGEN DE LOS BLASONES

Su adopción por los caudillos baskos

III

La inmensa mayoría fueron adoptados libérrimamente por los caballeros y sus linajes, para distinguirse unos de otros, y si en muchos de ellos presidió algún designio simbólico en la elección de figuras, en otros muchos no hubo más intento que el de ostentar un emblema diferente del que lucía su vecino, siguiendo las inspiraciones de su fantasía, instigada por ese doble sentimiento de la propiedad y de la personalidad, que tan profundamente grabado se encuentra en el fondo del corazón humano y que, desde el origen del mundo, se ha traducido por el uso de emblemas exteriores. Pero el blasón, una vez adoptado por determinada familia, le representó en todas partes, y aunque sus figuras careciesen de otro significado originariamente, le adquirieron desde aquel momento, pasando á constituir la expresión plástica del linaje que las prohihara. Los de antigua cega y nobleza realmente medioeval prescindiéron de autorizar sus escudos con diplomas expedidos por los Reyes de Armas, que generalmente son posteriores á la Real Pragmática dictada por Felipe II en 23 de Septiembre de 1595, regulando las atribuciones de dichos funcionarios.

Hasta esa fecha, si bien se hallan algunos desechos de blasones dados por los Reyes de Armas, la costumbre tradicional en nuestro país fué solicitar el permiso para su uso á los poseedores de las casas armeras ó parientes mayores de los linajes; y la vemos seguida por personajes de la misma corte, á quienes hubiera sido más fácil y sencillo obtener uno de aquellos diplomas. El permiso era pedido y concedido mediante acta notorial, haciendo solemne entrega de sus armas el "Aide-Nagusia" al pariente que las deseaba, cualquiera que fuese su grado de parentesco, siempre que tuviese la calidad de descendiente del solar.

CLASIFICACION DE LOS ESCUDOS DE ARMAS POR SU ORGANIZACION

El estudio de los escudos de armas por sus elementos constitutivos, nos ofrece su división en armas puras y cargadas; simples y compuestas. Son armas puras las que se componen tan sólo de una pieza ó una figura, bien se halle sola ó repetida; cargadas son aquellas que se componen de una ó más piezas ó figuras, acompañadas de otra ú otras piezas ó figuras de diversa índole. Podríamos también designarlas como primitivas á las puras, y derivadas á las cargadas. Se llaman simples las armas que cortienen en un solo campo ó espacio todos los atributos heráldicos, y compuestas las que están divididas en cuarte-

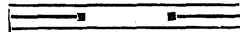
les y forman los escudos partidos, cortados, tronchados y tajados, según se hallen divididos por medio por una línea perpendicular ú horizontal, por una diagonal tirada de derecha á izquierda, ó por la misma diagonal en opuesto sentido, de izquierda á derecha. Estas cuatro particiones principales sirven para formar otras llamadas reparticiones, por medio de la combinación de las líneas indicadas; tales son los escudos terciados, en los que se repite dos veces alguna de las primeras divisiones, el cuartelado en cruz, que se forma del partido y cortado, y el cuartelado en aspa ó sotuer, que resulta del tajado y tronchado.

Lejos de ser caprichosas las clasificaciones que preceden, nos conducen á averiguar el proceso artístico seguido en la confección de los escudos y en la combinación de sus insignias, y nos dan la pauta para regular su mayor ó menor antigüedad por lo que los escudos mismos nos revelan, á simple vista, con mayor seguridad y más garantías de acierto, que atendiendo á cuanto acerca de ellos nos dicen las interesadas relaciones de los cronistas. Y más de una vez la atenta observación nos hará notar que concuerdan y coinciden plenamente las deducciones del arte con las enseñanzas de la historia regional. Y esta mutua comprobación es uno de los menores servicios que la heráldica bien entendida está llamada á prestar.

Bien de pronto surge una división muy marcada de tres periodos heráldicos. Comprende el primero aquel en que se establecieron las armas puras y simples; el segundo es aquel en que se organizaron las cargadas ó derivadas sin dejar de ser simple el escudo, y el tercero es el de los blasones compuestos. Sirven de transición del primero al segundo período las piezas honorables modificadas, y del segundo al tercero las borduras, que nos dan á veces escudos tan complicados como los cuarteles. Incluyo ambas variantes dentro de ese período intermedio en el que tienen mejor cabida, indicando la escala que separa á los blasones de los cruzados de los que en la conquista de las Indias y en las guerras de Flandes

y de Italia enriquecieron con nuevos timbres nuestros mayores. Presentaré, con la debida separación, ejemplares de los tres períodos, eligiendo al efecto, sin aceptación de personas ni familias, los que conceptúe más característicos. Entre los linajes que poseen diferentes escudos, que corresponden á otros tantos solares ó á diversas épocas de un mismo solar, preferiré el blasón de aspecto más genuinamente arcaico. Y en su descripción prescindiré, cuanto me sea posible, de los términos técnicos, empezando por designar los colores por sus propios nombres y no por los de gules, y sinople, á fin de facilitar á todo el mundo su inteligencia.

Juan Carlos de Guerra



LAS CADENAS DE MIRAMOLIN

Al laureado poeta don
Hermilio de Oloriz

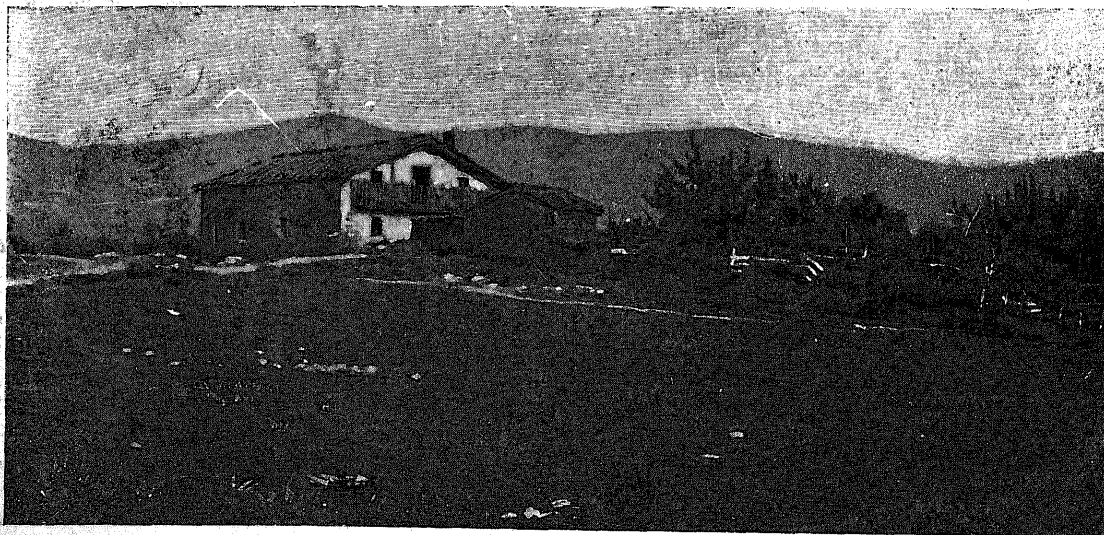
En las Navas de Tolosa, al altivo
Sarraceno, Sancho el Fuerte le venció,
y á Nabarra, cual trofeo ya votivo,
las cadenas del Mulisme regaló.

¡ Oh simbólica cadena de cautivo,
cuya sola vista aterra y da dolor!
Tú nos sirves de sedante lenitivo,
y detienes de mi raza, el gran dolor...

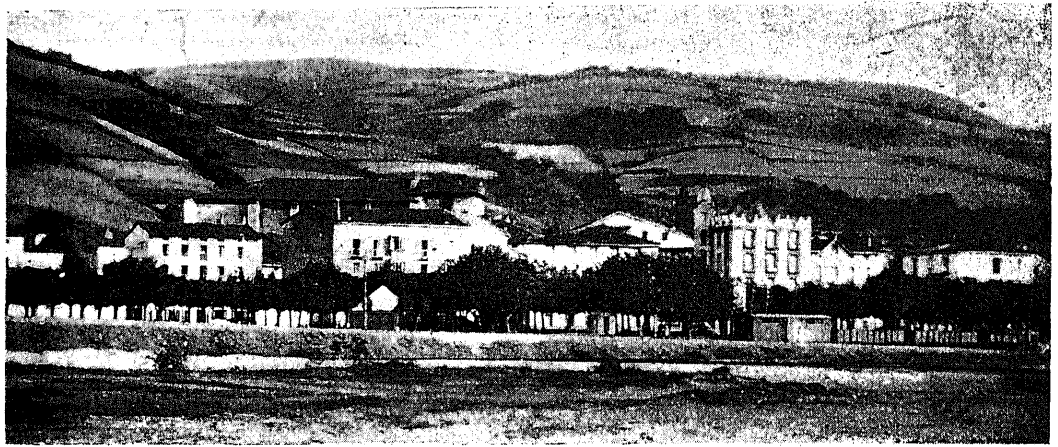
Nunca el cingulo pesado de tu amarra
apretuje, cual á esclava á mi Nabarra,
la que supo en la batalla fe alcanzar...

Pues un pueblo habituado á galardones
nunca sufre del esclavo los baldones,
más, sabiendo, como el mío, batallar!...

E. Inocente C. de Enderiz



Una aidea euskara



Paseo de la Alameda

DEBA (GIPÚZKOA)

la vida, cuesta una lágrima de dolor; de dolor, sí; porque son muchos los recuerdos que se amontonan en el corazón, al convencerse que los seres queridos desaparecieron para no volver. Y aquella niñez y aquellas costumbres tan sencillas y nobles; son hoy cambiadas por otras más llenas de malicia y de maldad.

Dejando á un lado estas disquisiciones de carácter personal y filosófico; quiero hacer un homenaje de cariño al pueblo que nació, describiendo simplemente su historia á grandes rasgos, en esta culta revista, que tanto ensalza las glorias baskas, y que durante 20 años, tanto ha difundido sus Fueros y Libertades, cuyas leyes son hoy copiadas por pueblos tan civilizados como Inglaterra.

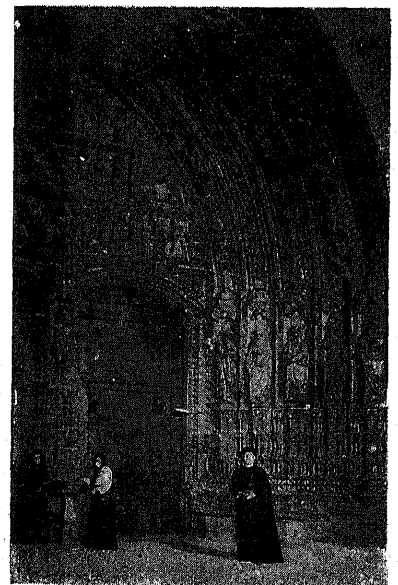
Mon-Real de Deba. De anti-quisimos documentos se infiere que esta villa, primero era de Iziar, punto situado en gran altura con admirables vistas á las floridas montañas y al mar.

En virtud del privilegio expedido por don Sancho IV, el bravo, se le dió primero el nombre de Mon Real de Iziar; pero viendo que en el lugar emplazado no había espacio bastante para sembrar; y que se hallaban alejados del mar sus vecinos, deseosos de proporcionar ventajas para la pesca, y fomentar el comercio, para trasladarse á las orillas del Cantábrico se le dió nuevamente el nombre de Villa-Real de Deba.

Larga y brillante es la historia gloriosa de este pintoresco pueblo, pero el espacio reducido que tiene el honor de dedicarme esta revista; me impide extenderme, dejándolo para mejor ocasión.



GRATOS recuerdos trae á la memoria del cronista este nombre, y más sentidos todavía á once mil kilómetros de distancia; pues allí están todos sus recuerdos de niñez y mocedad, allí reposan los restos de sus abuelos; allí está la casa que nació, conservando intactos todos los encantos que encierra la reliquia más sagrada de todo el que siente con la intensidad que deben sentirse estos afectos, donde cada mueble, cada objeto al verlos, después de transcurridos tantos años y comenzada la senda de



Portada de Santa Marta de la Asunción

Cuenta con una Iglesia; que es una verdadera obra de arte; data del siglo XIII.

El ilustre poeta don José de Zorrilla; dedicó unos sentidos versos al pueblo de Deba; admirador de las bellezas que encierra, pues es imposible exista un lugar tan lleno de encantos y poesía.

Extracto dos estrofas de estos versos, que tan elocuentemente demuestran lo que sintió aquel gran corazón, de gloriosa memoria:

Deba parece un rincón
del mundo al entrar en ella,
un libro antiguo que sella
un nobiliario blasón.

Tiene escuelas bien dotadas
vive un poco á la francesa
mira a lo que la interesa
y á sus cutas bien sacadas.

Muchos hombres ilustres ha dado Deba á la patria, desde el siglo XIV, y en la imposibilidad de citar á todos, voy á referirme solo á algunos:

D. Juan Martín de Espila, Arzobispo de Matera; en Nápoles, ilustre teólogo.

D. Juan Andonaegui, Comendador de la Orden de San Lázaro, Secretario de la embajada en Roma en tiempo de Felipe II.

De gente de mar y tierra puede envidiar la patria mas grande, á los que ha tenido esta villa; pues se reconoce por los monumentos, escudos y armas de las casas, los señalados servicios que prestaron á los soberanos en Reinos y Provincias.

D. Fernan Ruiz é Irrazabal, fué valsallo y hombre de grandes riquezas y corazón; distinguiéndose en varias batallas marítimas.

D. Domingo de Arriola y Murgia, celeberrimo capitán de mar en la Real Armada, por haber sido uno de los que prendieron con don Bernardino de Mendoza en 1540 al famoso corsario



Carabán que saqueó á Gibraltar, á quien derrotó y prendió.

D. Juan Ochoa, almirante de D. Miguel Oquendo, quien socorrió con su valor á la Isla de San Miguel el año 1582.

D. Domingo de Andía, aquel célebre de la Patria, á quien los gipuzkoanos en loor y alabanza cantaban:

Sagar eder gezatea
gerrian ere espatea,
Domingo Andia
Gipuztuako erregea.

El valeroso marino Don Lázaro de Araquistain, que salvó en Manila de un naufragio á 1200 personas.

D. Andrés Amusutegui; fué uno de los 800 gipuzkoanos, que en la batalla de Beotibar derrotaron el día 19 de Septiembre de 1321 á 7.000 franceses.

D. Martin Ochoa, fué quien bajo las banderas del Rey Alfonso IX y en la batalla de Salado, derrotó á los reyes moros de Marruecos llamados Ali-Albucen y Abemhotem.

A Carlos III le acompañó en su coronación en el reino de Nápoles, el valiente D. José Antonio Irure.

En cultores de las Bellas Artes, sería interminable hacer una descripción. En fin, en todos los órdenes de la ciencia y de la vida, Deba ha dado su gran parte á la civilización, no solo española sino Universal.

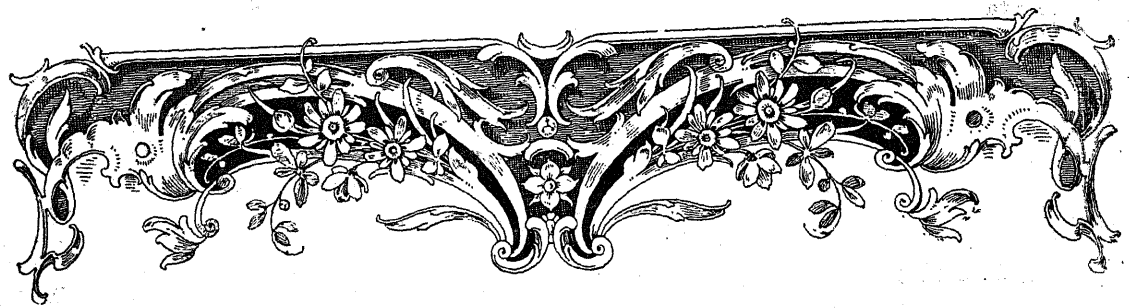
Y para terminar, cerramos estas líneas, consignando, que de un momento á otro, deben comenzar las grandes obras del puerto, que significan para Deba un adelanto transcendental y un porvenir muy brillante.

Pedro Antin y Olabe

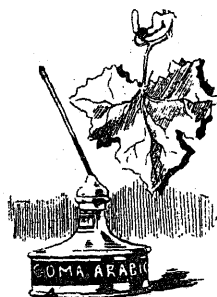
Bs. Aires, Diciembre de 1913.



La estación



Historia del traje



El primer figurín



Edad del oso de las cavernas



Edad de piedra



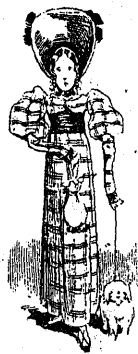
Época romana



Siglo XV



Siglo XVII



Año 1800



1830



1870



1882



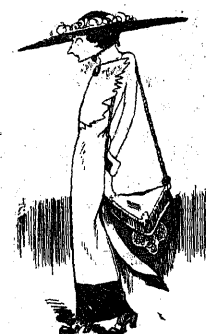
1895



1900



1909



1910



último figurín

EUZKADI Y SAN MIGUEL

(Episodio guerrero del siglo VIII)

"A Euzkadi Buro-Batzar"

EL BATZARRE

I.

Oyóse sordo grito, aborto de mil pechos,
Que en alas llegó rápidas de Goñi hasta el confin:
Y apenas de los Jaunas sonó bajo los techos,
Cuando un fiero aldrido lanzó viejo mastin.

Eran las altas horas, en que el baskón sencillo
Sus miembros fatigados repone en dulce paz;
Que ni el canoro pájaro, ni el pobre pastorcillo
Por la campiña canta, ni el chivo bala ya.

Los montes y peñascos que hundíanse á lo lejos
Volvían de sus quiebras del ruido al vago son,
Que, abriéndose en mil ecos, del monte á los reflejos,
Derrama por los campos profunda conmoción.

Resuena el són vibrante por los vecinos valles,
Meciéndose en las ondas del eco zumbador.....
En tanto que el ladrido del perro por las calles
De despertar hubieron de Goñi al buen señor.

"¿Qué es ésto?—exclama el Jauna—de la rugiente
(turba
Los bélicos clamores de pronto al escuchar.
¿Quién la quietud del campo y el sueño así perturba?
¿Quién osa de mis hijos la dulce paz turbar?"

Y del vetusto lecho da un brinco... y mira, mira,
Por los abiertos arcos del viejo ventanal.
Y cuanto más los ojos hacia los montes gira
Percibe más cercanos los gritos retumbar.

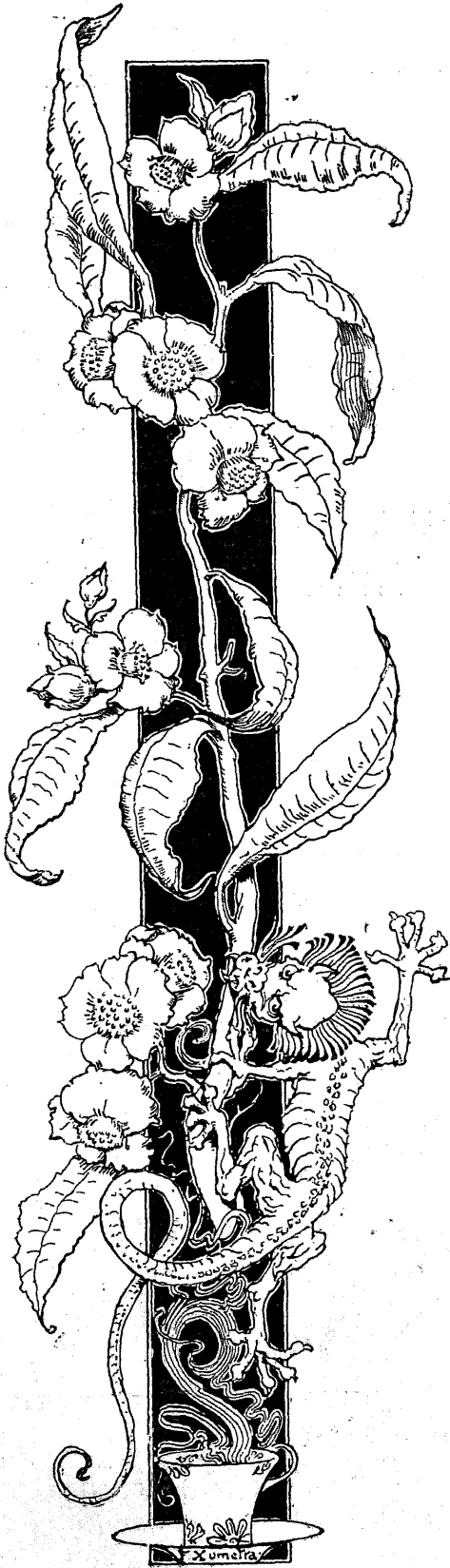
Escucha; y de los baskos el cántico guerrero
Conoce al son vibrante de prolongado irrintz:
Y á vueltas del tumulto retumba el eco fiero
Del legendario cuerno que invita ya á la lid.

Y al brillo de la luna, que tibia y macilenta
Proyecta vagas sombras sobre el dormido erial,
Cual funeraria antorcha refleja amarillenta
De tumba marmorosa la piedra sepulcral,

Divisa á los baskones, la rápida vertiente
Bajando de la sierra, y al bravo Menditar,
Señor de las Amezkoas, que viene con su gente
A Goñi, de un peligro consejo y parte á dar.

Ya sendas y llanuras de Goñi rodeadas
Se encuentran de soldados que vuelan en tropel:
Ya aprestos y banderas al viento desplegadas.
De Gasteluzar llegan al señorial dintel.

Las gentes de Valgoñi se lanzan presurosos,
El sueño interrumpiendo al ruido y confusión,
A requerir del Jauna con ánimos ansiosos
La causa que á los baskos conduce á su mansión.





En tanto los de Amezkoas, en la robusta lanza
Los brazos apoyados, se forman al redor,
Sus cuerpos aprestando con varonil pujanza
En actitud valiente á oír la decisión.

Allá al punto Jaungoñi, con sus leales hijos,
Ceñidas las espadas, se van juntando al par:
Y con febril mirada los ojos clavan fijos
Al alma del Batzarre, al bravo Menanar.

Entonces sobre un tronco, que en el vecino cerro
De secular encina fiero huracán tronchó,
Levántase el de Amezkoas con su lanzón de hierro,
Y en vigorosos términos así á todos habló:

“Valientes cuzkeldunes, hijos de la montaña.
De nuestra amada Patria las voces escuchad:
Sabed que avanza altiva gente brutal y extraña,
Nuestros hogares, campos y templos á asolar.

“De Euzkadi trasponiendo las líberas fronteras
Abriéndose va el paso en ruda y cruenta lid;
Sus plantas no detienen montes, ni agrias laderas,
Que á nuestros valles ciñen cual muros de zafir.

“¿Y á pueblo infiel y bárbaro daréis del campo el
(fruto
Para saciar su hambre, para apagar su sed?
¿Con vergonzosa mano pagar podréis tributo
Por la existencia mísera que os quiere conceder?

“Impio ha prorumpido en su infernal pujanza:
El Dios de estas montañas—¿qué hace y dónde está?
Si al aire yo blandiere mi inquebrantable lanza,
Deshecho en polvo al punto temblando caerá.—

“¿Oíste, pueblo basko? ¿despreciarás tu historia?
La muerte ó bien el triunfo: no hay medio en la
(elección.
Si á nuestra frente el lauro negare la victoria,
Las palmas alcancemos del mártir y el honor.

“¿No veis ya á los musulimes ardiendo en negra
(saña
De Euzkadi montes, valles y pueblos devastar?
¿No veis que ya incendiaron de la infeliz España
Las ricas catedrales y el campo y el hogar?

“Mas, no temais su brazo: que ya en el cielo brilla
La protección divina, la espada de Miguel:
El romperá potente del moro la cuchilla,
Ciñiendo nuestras sienas del inclito laurel.”

Apenas del Arcángel los bélicos baskones
El santo nombre oyeron al Jauna pronunciar,
Que en todos agitóse los nobles corazones
De fé la llama vivida, clamando al cielo al par:

“Nadie á tirano déspota, nadie la frente agache:
¡Venganza y guerra! ¡á ellos! aurrera, San Miguel!
En sangre nuestra espada del moro se emborrache:
Hundamos ya hasta el polvo el cuello del infiel.”

En medio de estas voces, de su campestre asiento
Alzándose brioso Jaungoñi, dice así:
“Bien late en vuestros pechos el mismo sentimiento
Que antaño ha enardecido los pechos de otros mil.

“Los pechos, sí, de aquéllos que amaron esta tierra,
Porque en su amor sentían la plétora de Aitor.
¿A quién, pues, de vosotros, baskones, hoy aterra
La lucha que sangrienta se agita al derredor?

“Luchemos por los campos, que mil vitorias dieron
A nuestros bravos padres, por Dios y nuestro hogar!
¿Independencia ó muerte!”—y todos respondieron:
“¿Independencia ó muerte! ¡ó muerte ó libertad!”

“Si de Aralar pretenden destruir la sacra joya
De Euzkadi, en pos corramos ¡por Dios y San Mi-
(guel!
Y allá abriremos ¡aupa! á su ambición una hoya,
Do oculte su vergüenza la prole de Ismael.”

Al ¡aupa! belicoso mil veces repetido
Se postran dando el rostro al monte de Aralar:
Y alzan á Dios la súplica que el Angel agucerrido
De sus mesnadas sea celeste Capitán.

P. Andrés de Mendigorria

Profesor de Euskal Echea

Llavallol, de 1913





Los Pescadores Baskos

—)o(—

Del siglo XII al XVI, los baskos fueron los primeros en abrir el camino de las grandes pesquerías del bacalao y la ballena en los mares del Canadá y de Groenlandia, visitando América antes de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. (Los archivos de San Juan de Luz encierran gran número de documentos confirmando estos hechos).

Los pescadores del bacalao y de la ballena de este país tenían tal reputación y fama, que fueron llamados á Holanda para enseñar las pescas especiales, de las que ellos fueron los iniciadores. Uno de ellos, Sopite, fué apreciadísimo en los Países Bajos, y fueron tales los servicios que allí rindió, que se le levantó una estatua en La Haya. Sopite, nació en San Juan de Luz, y la casa en que vivió existe todavía; es la primera de la calle que lleva su nombre, frente á la playa.

Los descendientes de los creadores de la gran pesca de la ballena y del bacalao, continúan ligados á los conocimientos de sus antecesores, tanto por inclinación atávica por esta profesión como por los recursos que en él se obtienen, amenudo tan insuficientes como numerosos son los riesgos. Nadie más que ellos consigue hábilmente provecho de los productos del mar, á pesar de sus amenazas y rugidos, á los cuales están habituados y que afrontan sin cesar con indomable temeridad.

Siguiendo con atención el perfeccionamiento de su industria, no vacilan en adoptar los progresos más modernos, reconociendo la necesidad de alejarse mucho más del litoral que otrora, para hacer la pesca más fructífera y satisfacer las necesidades del consumo, cuyo desarrollo toma proporciones considerables por la creación de vías rápidas de transportes que introducen, hasta las localidades que antes se hallaban aisladas, el pescado fresco de mar, variando de especie según las migraciones.

Desde hace diez ó doce años, se ha modificado la manera de hacer la pesca en esta zona. A las traíneras á remo y á vela, han substituído los vapores de marcha, rápida y segura, construídos en San Juan de Luz ó otros puertos poco distantes, y tripulados por ocho ó diez hombres, incluído el mecánico. Pueden hacer dos salidas en un día, con la ventaja de alcanzar una distancia muchísimo más lejana que la que pueden permitir los livianos esquifes primitivos que apenas pueden separarse del litoral y que se hallan condenados á quedarse en el puerto cuando el tiempo está inseguro. Estos vapores, pertenecientes á diversos armadores, navegan bien y pueden huir con prisa de la tempestad que amenace. Algunos años, tormentas ó ciclones, numerosos y violentos, han atacado con frecuencia á los marinos, y hemos visto á estas embarcaciones pesqueras salir ilesas, sin una avería y sin riesgo de naufragar.

Ante estas ventajas, hay quienes se sienten animados á nuevas construcciones, y las flotillas pesqueras, á la par que se perfeccionan, se aumentan suprimiendo la dura labor del remo.

Ningún puerto natural de Francia ofrece tanta seguridad como el de San Juan de Luz, que es el único de un acceso siempre fácil en toda época y en todo tiempo. La rada, de una superficie de veinticuatro kilómetros cuadrados, está resguardada por las rocas de Santa Bárbara y Sokoá. La Nivelles, que más parece un arroyo que una ría, no deja depósitos aluvionarios que tienen el inconveniente de

cubrir los puertos fluviales, como Burdeos y Bayona. Al citar el ejemplo de estos dos puertos vecinos, no puedo menos de expresar mi asombro de como las autoridades y los poderes públicos no han comprendido que una rada tan hermosa, tan profunda y ofrecida por la naturaleza, debiera ocasionar la creación del mejor puerto de Francia. Así hubiera conservado esta villa la prosperidad de antaño. A fines del siglo XVII, San Juan de Luz contaba 14.000 habitantes; apenas pasa hoy de 5.000!

A. de Richard

San Juan de Luz.



IDILIOS DE MI TIERRA

—)o(—

Rodaba el tren por las ásperas llanuras de Castilla: parecía que habíamos salido del oasis al desierto de la Arabia Petrea; del ensueño dulcísimo á la abrumadora pesadilla. Ni un árbol, ni un arbusto, ni rastro de vivienda humana, ni siquiera las flores mortecinas de otoño, ni la hojarasca seca que, removida por el aire, produce rumores de melancolía. Todo lo habían consumido los ardores del sol canicular; había pasado por allí el soplo del huracán. Y me acordé con inmensa tristeza de las verdes montañas de mi tierra, de las frondosas laderas en que se cobijan, bajo los árboles seculares, las casitas limpias donde reina la paz paradisiaca; de aquellas miniaturas de tren que pasan rozando el ramaje susurrante y juguetean en las encrucijadas de montes y caminos, mostrando á la mirada atónita los mil variados matices del verdor de los campos, las rústicas cabañas, los caserones cómodos, los castillos señoriales, todo en bello desorden, en plena soberanía de vida vegetal, entre aromas regalados y el acre olor del helecho y el humo de los caseríos.

Allí no hay otoño ni invierno en cuanto esas estaciones significan paralización de las fuerzas de la naturaleza: cuando se entumescen unas plantas, surgen otras del seno henchido con vigor inusitado, en perenne renovación de colores y matices, que hacen más variado y agradable aquel grandioso panorama. La luz del sol desciende inofensiva y cernida como iniciación de un misterio; en el fondo del sombrío barranco corre rumorosa la cristalina corriente, sin ímpetu, sin violencias, sin el temeroso estruendo del torrente devastador; los risueños vallecitos están como acotados por las montañas, cual si la sabia madre naturaleza quisiera presentar por parcelas los tesoros que encierra en su seno, dejando á la adivinación y al deseo lo que se esconde á la mirada.

¡Qué descansada vida allí la del labriego que, sentado en un ribazo, enjuga el honrado sudor de su frente, mientras que con sus callosas manos prepara la tradicional pipa sacada de los pliegues de la boina! ¡Qué sobria y alegre comida aquella, aderezada con el condimento espartano y sazónada con sencillas plegarias en la inimitable lengua de Aitor,



aún no contaminada (en buen hora lo diga), con las lacerías é inmundicias de otras lenguas!

Tierra en que la noche está poblada de rumores del campo, y despierta el día sacudiendo el blanco cendal de la inocencia, la tenue neblina que se disipa á las primeras caricias del sol. ¡Olvideme de mí si te olvidare!

Aun desde estas islas de Levante, surgidas como al conjuro de sirenas en medio de ancho y mansísimo lago; desde estas islas Baleares donde la hospitalidad es proverbial y las costumbres patriarcales y sencillas y la crónica criminal escasa ó nula, y hay montañas y valles que recuerdan tus valles y montañas y se perpetúa la estación de las flores y es primavera la brisa y el cielo de azul purísimo y el campo ostenta el color de la esperanza y alterna con los árboles tropicales el maíz, el manzano y el roble; desde este seguro puerto, escogido por mora-

da voluntaria, te saludo con la efusión del niño á la madre insustituible.

Es más deseable tu pobreza que la fertilidad de estas vegas; más blando y suave el susurro de tus frondas que la rumorosa cadencia de estas palmeras; más puro el aire de tus montañas, más dulcemente melancólico tu cielo gris y más confiada la transparencia de las ondas del proceloso cantábrico.

Tierra hospitalaria y generosa donde siempre hallan sombra y descanso los cansados miembros; tierra á donde acuden los menesterosos de otras partes; donde florecen las virtudes todas de los tiempos que fueron y en donde encuentran abrigo y amparo y cordial acogida aun los ingratos que la explotan y denigran. ¡Maldita sea la ingratitud, y bendito mil veces el país de mis ensueños!

E. de Uriarte

BASKITOS



Angela Corral Aldaz
Buenos Aires



Mario de Arana Tolosa
Sgo. (Chile)



Marcos Corral Aldaz
Buenos Aires



Leandro Anda
Bs. Aires



Pilar Anda
Bs. Aires



Blanca Anda
Bs. Aires



Agustina Anda
Bs. Aires



LA VISIÓN

Se hablaba de la guerra.

El frío de diciembre helaba, como dijo el otro, hasta las coyunturas, y los habituales parroquianos de la taberna de Martínchu, en Achuri, se reanimaban tragando sendos jarros de chacolí y refiriendo proezas de carlistas y liberales en el memorable sitio de Bilbao y diversas hazañas de nuestras últimas discordias civiles.

—Aquí tenéis á Josemari, dijo uno del corro, que estuvo en la famosa acción de Igurrieta con la partida del cura de Allauri. Buena paliza les dieron los *guiris* á los de tu pueblo, Josemari.

—Yo fuí muerto en la acción, exclamó Josemari con toda seriedad.

Una carcajada general acogió la salida.

—Digo que fuí muerto en los campos de Igurrieta, y pasó como lo digo. Reirse.

—Nos reímos porque resucitaste, por lo visto, y eso nos alegra.

—Anda, suelta esa bola.

—Sí, sí, que lo cuente.

Josemari insistió cada vez con mayor gravedad.

—Resucité, no seáis lerdos, como no hubierais resucitado vosotros, y estarías muertos para toda la vida. Con que bola. Bueno. Ahí está Chomín el de Ripa, que con su parálisis y todo se acordará muy bien.

—¿Vive, pues, Chomín?

—Vaya si te vive, pero como medio lelo le tienes, interrumpió el amo del establecimiento. Cuenta, pues.

—A eso voy, Martínchu, prosiguió el muerto de Igurrieta. Así está Chomín precisamente desde aquella noche de Animas, que no se me olvidará nunca, en que nos encontramos con las tropas cuando menos lo pensábamos. Iban también en la columna los auxiliares de la contraguerrilla del manco de Burgos, á la que pertenecía Chomín. A los que temíamos principalmente era á los auxiliares, que no daban cuartel y con pretexto de la guerra satisfacían sus resentimientos particulares y sus venganzas muchos de ellos. El arrote de Chomín se había querido casar en mi pueblo, y yo, sin mala intención, por la virgen de Begoña lo juro, le quité la novia. Fué cosa de ella.

Josemari apuró su jarro, tomó alientos, y en medio de sepulcral silencio reanudó su relato.

—Ya sabéis cómo las gastaba Chomín entonces. Era el terror de diez leguas á la redonda, blasfemaba como un carretero, y por descosido, maldiciente y hereje se le hacía la cruz como al diablo en persona. Hasta dicen que fué "framasón". Cuando el curá de Allauri reclutó la gente, me preparaba á mí para entrar en el Seminario y no tuve más remedio que seguir y me eché al campo. Yo no tenía vocación para estudiar, pero no quería de pronto llevarles la contraria á mis padres, esperando ocasión de decir la verdad. Yendo al grano, nos sorprendieron en Igurrieta la noche de Animas. Eran cuatro veces más que nosotros, y sin que pudiéramos disparar un tiro, nos acorralaron y nos hicieron un destroz. Perseguido de cerca por los auxiliares, creí llegada mi última hora y me tiré de bruces medio hundiéndome en la nieve y haciéndome el muerto. Muerto en realidad estaba de susto. Dan-

do caza á otros pasaron por encima de mí. "¡A ellos, á ellos, que no quede uno de esos perros!", oí vociferar á Chomín, vomitando juramentos horribles. Quedó todo en silencio y el silencio que espantaba más. Confieso que tuve mucho miedo. A mí me repugnaba la guerra. ¿Por qué estaba yo allí? ¿Qué sé yo. Sin respirar apenas, entumecido, yerto entre la nieve, con el frío de la muerte, permanecía inmóvil, rígido. Al cabo de algún tiempo, sentí el ruido de los camilleros que reconocían el campo y recogían los cadáveres. Heridos no había. Más de media partida quedó allí fusilada á quemarropa. A duras penas me arrastré al lado de un compañero que yacía con el foganazo en la cara, chorreando sangre. Me embadurné como pude desfigurándome y me tendí boca arriba ahogando el aliento. Llegaron y me echaron al carro. Sobre mí fueron amontonando los cadáveres. Estas canas que cubren mi cabeza empezaron á salirme aquella noche de Animas.

Hizo una pausa.

—Tráenos vino, Martínchu.

—Anda, sigue.

Bebieron, y siguió Josemari:

—Terminada la requisa, soldados y auxiliares iban fumando y charlando alegremente á la luz de las hachas de viento que les alumbraba en la obscuridad del camino. Yo trataba de deslizarme suavemente, sin ruido, y no podía. El peso de los cuerpos muertos me aplastaba como una montaña, y á veces por un brusco vaivén temía que se vinieran conmigo al suelo. Por fin conseguí libertarme de la carga forcejeando y caí sobre la nieve descolgándome lentamente sin que se notase. Pensé en huir. Pero ¿cómo? Nos habían copado y seguramente una línea de centinelas me cerrarían el paso. Entonces reparé en una tea que sin duda se había desprendido del carro, y se me ocurrió una cosa que en aquellas circunstancias me pareció la única capaz de salvarme. Un recurso inocente, si queréis, pero no había otro, y yo, por el recuerdo confuso de cuentos y consejos de mi niñez, no muy lejana entonces todavía, creí de gran resultado. Con la cara ennegrecida y roja por la sangre y la pólvora con que me unté, la camisa por fuera y la tea encendida, ¿no podía pasar por un aparecido la noche de Animas? Dicho y hecho. Avancé resuelto. "¡Alto! ¿Quién vive?" La voz de Chomín me heló la sangre. "Con este no me vale", pensé aterrado. Irlé á él con aparecidos, que era *framasón* y se le daba un pito del infierno entero. No retrocedí, sin embargo. Impulsado por el mismo terror seguí hacia él, hacia Chomín, sin saber hacia donde iba, maquinalmente, agitando la tea que llameaba, goteando brasas de resina. Chomín se fijó en mí, cayóse el fusil de sus manos, abrió la boca un palmo al igual de los ojos, se puso lívido, quiso gritar haciendo esfuerzos y no pudo. "Una visión, un fantasma... loco... loco..." murmuraba ronco, agitándose entre la nieve en una pataleta. Yo corría, corría, arrojé la tea, corría, corría á campo traviesa como si acabara de resucitar, de salir de la tumba como una verdadera ánima en pena, y me retumbaban en la cabeza las palabras de Chomín patealeando entre la nieve: "La visión... el fantasma..."



Una Incubadora original

En Big Run (Pensilvania existe actualmente la incubadora mas grande del mundo descubierta de un modo extraordinario.

Los chiquillos hijos de los mineros acostumbraban á jugar en una mina abandonada, en una de cuyas galerías había una fuente de agua caliente.

Uno de los chiquillos se dejó allí una cesta de huevos, y aunque su madre lo castigó no pudo recordar dónde los había perdido.

Al cabo de veintiún dias, jugando con sus compañeros, oyeron piar unos poyuelos, é investigando los encontraron en la cesta olvidada.

El suceso fué muy comentado, y llegó á oídos del superintendente de las mismas, quien obtuvo permiso para explotar aquella incubadora natural, y desde hace seis meses están incubando 20.000 huevos todos los meses con tan buena suerte que no pierde más de un 10 por 100 de los pollos que incuba.

Costumbres Isleñas

Los isleños de la Polinesia se alimentan principalmente de pescado, y su arte de pesca favorita es la nasa.

Esta es, por regla general, muy complicada interiormente, constituyendo un verdadero laberinto, en el que el pez, una vez que ha entrado, difícilmente encuentra la salida.

En la mayor parte de las aldeas de pescadores de las islas polinesias, el mar está repartido entre los habitantes en lotes que sólo ellos conocen, y cada pescador sólo puede poner sus nasas en el lote que le corresponda.

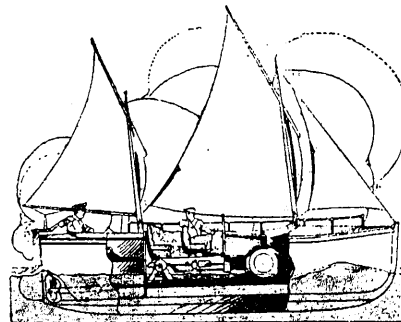
La tarea de ir á buscar estas nasas tiene sus peligros, pues como una vez llenas de peces son muy pesadas, y las canoas de los indígenas demasiado ligeras, en cuanto está el mar un poco picado se corre el riesgo de zozobrar.

La mayor rueda del mundo

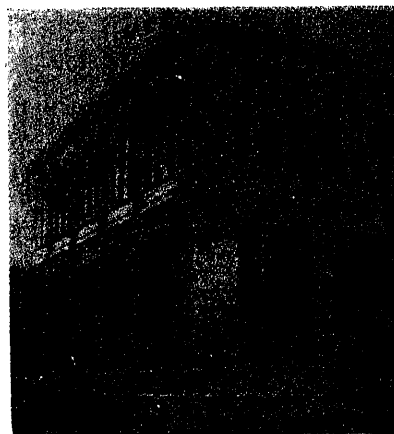
Los que no conocen la isla de Man más que de nombre, creen que no hay allí nada notable más



Rueda gigantesca en Laxey



Yate movido por un automóvil



Nueva escuela de Armería en Eibar

La prosperidad de Eibar se debe principalmente á su laboriosidad extraordinaria y espíritu industrial. Ultimamente se ha creado en dicha villa una escuela de armería, que para dicha industria dará seguramente óptimos resultados,

que los gatos sin cola, de largas patas traseras que saltan de árbol á árbol con la agilidad de un pájaro, pero el viajero que visita la isla irlandesa ve entre otras cosas notables la gran rueda que aparece en nuestra fotografía y que tiene fama de ser la más grande del mundo. Se halla en Laxey, mide 22 metros de diámetro y se usa para sacar agua de una mina de plomo. Para subir á lo alto, desde donde se divisa un bonito panorama, hay una escalerilla, pero los irlandeses tan prácticos como sus hermanos los ingleses, no dejan subir á ningún forastero si no paga treinta céntimos.

Yate movido por un automóvil

A un sportsman inglés se le ha ocurrido aplicar un automóvil á la propulsión de un yatecito, y la idea ha resultado excelente en la práctica.

El yate mide diez metros de largo. En el centro del casco tiene un lugar adecuado para alojar el automóvil, y por medio de una transmisión que va á popa el barco navega perfectamente.

Con un automóvil de 16 caballos ha hecho una travesía de tres días con viento contrario.

Poincaré y la Astronomia

M. Poincaré es miembro de la Sociedad Astronómica, y es curioso cómo cuenta él mismo su ingreso en ella.

«Estaba una tarde de verano — dice en Juvisy, en casa de M. Flammarion, con M. M. Faye, Tisserand y Saint Saëns.

Yo meditaba en la política. Se comparaba la duración de los Ministerios con las fases de la luna... Se dijo que si todos los políticos estudiasen Astronomía, comprenderían cuán pequeño es lo que ellos creen grande, momentáneo lo que creen eterno, y contingente lo que les parece absoluto».

Poincaré se afilió en seguida á la Sociedad Astronómica, dedicándose á toda esta clase de estudios.

M. Poincaré es un hombre moderno, que sabe hermanar las arideces de la política con las de la ciencia.

El flanco azul de la neurastenia

Decía en otra ocasión que el neurasténico es pobre por falta de voluntad y por su exagerada sensibilidad decadente, que su sistema nervioso grita por falta de resistencia. El neurasténico puede, sin embargo, ser un excelente escritor; es verdad que el estado neurasténico no es el más á propósito para producir muy sublimes concepciones, y aunque sea capaz en aquellos momentos en que decía en mi semblanza que aparecen brillantes relámpagos en horizonte lejano y sombrío, puede afirmarse que generalmente el neurasténico verdadero (porque los hay falsos) escriben poco, ó no publican sus escritos.

El agotamiento nervioso trae como consecuencia el afinamiento del espíritu.

El neurasténico es siempre, ó casi siempre, un delicado observador de la vida moral; á fuerza de analizar sus más pequeñas sensaciones, adquiere una facultad de examen exquisita y una penetración grande.

Cuanto estos sujetos pierden en vigor orgánico lo ganan en delicadeza de percepción y matizar juicios.

Leo en un escritor neurasténico: "¿Conocéis esta odiosa enfermedad... la fatiga crónica?... ¡Si fuese al menos producida por exceso de trabajo ó ejercicio, quedaría siquiera el placer del reposo; pero, este abatimiento está mezclado con excitación nerviosa!... Yo estoy siempre en un estado miserable de nervios; todos los médicos me dicen que no tengo nada, no ven más que mi materia... yo también siento así, pero en cuanto estoy solo, mis tiranos me martirizan de nuevo."

Difícilmente puede darse un cuadro más completo para expresar lo que pasa al neurasténico: fatiga sin causa apreciable, mezclada de angustias que desaparecen ó se calman con la excitación de un medio agradable, para reaparecer quizás más vivas y crueles con la vuelta al aislamiento.

Un simpático amigo me decía: "Cuando llego á comprender lo que me explica la calma, llega á mi espíritu y se hace cada día más durable; pero, cuando concentro mi imaginación en los pequeños trastornos que me atormentan, mi tristeza no tiene límites, pienso en hacer mi testamento, y dudando, aunque no teniendo firme convicción, veo próxima mi muerte."

La mayor parte de los neurasténicos, verdaderos hombres de talento sano, repugnan los artificios de la gloria; estas almas delicadas y puras permanecen amigas fieles en una penumbra de la vida, y con un lenguaje armonioso saben matizar y expresan sus sentimientos, acaso algo tenues ó difuminados, con aires de tristeza, pero siempre elevados y de belleza extraordinaria. La neurastenia es el microscopio de la observación moral; con él acaban por observar la psiquis de los demás.

No recuerdo de quién es el siguiente pasaje que yo he leído alguna vez: "Del mismo modo que se erigen estatuas y monumentos al arte, podría elevarse un mausoleo á los grandes espíritus que pasan desapercibidos en la sociedad." No se los conoce quizás hasta mucho después de su muerte, y es porque han vivido solamente rodeados de algunos amigos íntimos que les han conocido y rendido homenaje por su superioridad. El neurasténico que acaba por levantar su voluntad permitiéndole acallar y extinguir su mal, es un hombre sano que ha pasado por un estudio continuado y profundo del espíritu

humano, y cuando ya no es neurasténico es siempre un hombre de una fuerza de penetración tan considerable, que es envidiable no haber pasado por trances tan angustiosos, que dan por resultado una gran pureza de espíritu y la belleza del alma.

Entre los neurasténicos no reina de ordinario la locura; podrán, sí, padecer obsesiones, interpretaciones exageradas, lesiones orgánicas, la parálisis general, etc.; pero, el estado vesánico es enteramente raro.

El neurasténico no podrá alcanzar á ser un genio, pero sí un excelente pensador cuando consiguió canalizar su voluntad y sobreponerla á sus impresiones.

Véase, pues, en el hombre algo más que la materia; confiésese, una vez más, que sobre ella está el alma que con sus potencias puede dominarla si está intacta y en condiciones de obrar dirigida por un espíritu fuerte y bien enseñado, y reconózcase que éste más que aquélla llena los actos de la vida, dando al hombre el sello característico que le diferencia de todos los animales de la escala zoológica.

J. Mendía

Bilbao

El arte de la fotografía

Una vez más la Sociedad Fotográfica Argentina ha dado prueba de sus progresos y de la labor artística de sus numerosos asociados.

En el lujoso salón Philipon, hemos visto una cantidad considerable de obras de mérito, entre las que debemos mencionar en primer lugar las vistas estereoscópicas en color, verdaderamente notables y que obtuvieron varios premios.

Fuera de concurso se exponían vistas de Europa: los altos Pirineos en Luchon, el Jardín de Luxemburgo en París, y unas flores de invernáculo de una precisión y delicadeza que hacen honor á su autor señor Caride Massini.

Entre las obras justamente premiadas tuvimos el gusto de anotar varios apellidos baskos: señores Jorge Cullen Ayerza, Carmelo de Uriarte, M. Hortal Muñagorri, Isaías Ezcurra, Cayetano M. Iturburu, Horacio G. Larreta.

En composiciones de galerías, el señor Cullen Ayerza, ha dado la nota más saliente, conquistándose el Gran premio del Grupo núm. 1, sobre todo en el titulado "¡Tesorito!", admirable asunto que exterioriza tiernamente el amor materno.

El señor Carmelo de Uriarte, ha obtenido el segundo premio del Primer grupo con el lema: *Chimbo*: "El Otoño", "El Charco" y "De retorno", asuntos acertadamente elegidos al aire libre, sobre todo el último que da la impresión de un dibujo al carbón; contrastando por su carácter opuesto, con "El Espejo" y "Estela", ambas notables, sobre todo la primera, que encierra una belleza plácida.

En el grupo 6, le ha sido conferido al mismo, el Primer Premio por su colección de bonitas vistas presentadas, bajo el lema: "Chaco".

En el grupo 7, ha conquistado el primer premio el señor M. Hortal Muñagorri. Con el lema "Recuerdos", ha presentado Paisajes y vistas generales del país basko, por el cual hizo una gira recientemente.

El conjunto de la Exposición, no hay duda que es superior á cuantas ha organizado hasta ahora la veterana Sociedad Fotográfica, que realiza una labor de cultura digna de aplauso.



—Erramon! Ogei duro zor dizkjazula aztu al zaizu?

—Ez, baño, laishter aztuko zait, nai badezu.

—Lotsa guchi dek, orrenbeste urte zor dekana ordaindu gabe egoteko, Pachi!

—Lotsa badiat, Joshepe, baña dirurik ez!

Arotz-mutil gazte bati ala esaten zion india-noantzeko batek:

—Pachi, astuarentzat ganbel bat egin bear diak.

—Zer gainde edo alturakua nai du?

—Egintzak nere bularrerañokoa, astua aundiya izanarren ez dek ni baño andiyagua izango-ta.



“Sintaxis del idioma euskaro”

Sentimos gran satisfacción cuando llega á nuestra mesa de trabajo alguna obra que tienda al enriquecimiento ó difusión de nuestro idioma.

La negligencia de los nuestros, no estimulará seguramente á los baskófilos; pero no importa, no caigan nuestros autores en esa criminal indiferencia, que la reacción no tardará en producirse.

Por el último correo, nos llega la “Sintaxis del Idioma Euskaro”, que acaba de publicar en San Sebastián el señor Ignacio María Echaide.

El plan de la obra está trazado en tres partes: en la primera estudia la formación de las partes de la oración y sus caracteres principales como elementos de la misma.

La cuestión del relativo está tratada de manera amplia y convincente.

El estudio del verbo está vaciado en moldes nuevos, aunque sólo se toca lo que á sintaxis se refiere; está tratado con la extensión que se merece el asunto.

En las partes de la oración, hay un espíritu de generalización que facilita extraordinariamente el estudio de la segunda parte.

Las más complicadas oraciones y las palabras más recargadas de subfijos se reducen á simples elementos con que se construye la oración. Las alteraciones más profundas del verbo que se reducen á modos diversos.

La segunda parte estudia filosóficamente la acción expresada por la oración; después del orden de los elementos principales y el de las partes que constituyen estos elementos.

La tercera parte estudia el enlace de las oraciones. Sigue un apéndice con una rica colección de

modismos; otro con ideas útiles sobre la enseñanza del baskuenze y, finalmente, unas notas sobre el “Tratado de subfijación” del mismo autor.

Es una obra utilísima que viene á aportar un elemento valioso á la enseñanza de nuestro idioma, á cuyo cultivo se dedica con tanto afán el señor Echaide, y al hacer votos para que sus éxitos se vayan multiplicando, reciba nuestro cariñoso aplauso por su loable acción euskarófila.

Excursión fluvial

Parece que ha despertado interés la proyectada excursión fluvial en el vapor *Koto*, que organiza da por la Sociedad «Laurak Bat», se realizará el 14 del actual.

Juegos florales

La comisión de fiestas de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Tandiil, para conmemorar dignamente el 33.º aniversario de las Romerías, ha dispuesto celebrar Juegos Florales, el 24 de Diciembre venidero, fijando interesantes temas y premios en metálico.

Los que se interesen para tomar parte en este concurso, pueden obtener las bases del concurso, dirigiéndose simplemente á la secretaria de la citada asociación.

Enlace

En General Sarmiento se ha efectuado el enlace de la señorita Primitiva E. Oxoselay con el señor Pedro Irigoín.

Viajeros

Han llegado de Europa:

Pedro Aranguren, Antonia Madariaga, Julia Madariaga, Ofelia Madariaga, Antonia Madariaga, José Bordarampé, Fortunato Bordarampé, Martín Erro, Generosa Urquía, Daniel Salazar, María Urizar, Juana E. de Ustariz, Alberto Ustariz, Luciano Salazar, Emiliana G. de Salazar, Justo Erro, Luis Susaeta, Emilio Badiola, Ramona Apestegui, Sebastiana Apestegui, Jacinta Apestegui, Máxima Apestegui, Lorenza C. Telechea, Ramona Erro, José Ugarte, José Garriga, José María Gurruchaga, Josefa Gurruchaga, Manuel Gurruchaga, Gregorio Elizari, Tomás Larrea, Basilio Larrea, Epifanio Arce, Juan Irurzun.

—Ha llegado procedente de Bermeo, donde residió varios años, el señor Hilario de Baqueriza, acompañado de dos de sus hijos.

—El señor Antonio Bidacchea, ex comerciante de La Paz (E. R.), ha llegado también de Bermeo. Regresará dentro de algunos meses.

—El diez del actual desembarcaron en este puerto el Sr. José Zubizarreta y señora, después de haber permanecido una buena temporada en nuestro país.

El niño Aitor Ostolaza

Nuestro buen amigo don J. Albino Ostolaza, acaba de sufrir un rudo golpe con la reciente pérdida de su hijito Aitor, un niño de robustez extraordinaria, que era la constante alegría del hogar. Un ataque cerebral acabó con la existencia de tan tierno ser, que constituía la felicidad de sus padres.

Necrología

Han fallecido en esta ciudad:

Josefa Ulibarri, N. Laxague, José Urbistondo, Nicánor Usoz, Emiliana Iarra, Emilia Beascochea, Marcela Zaballa, Federico Alberto Matienzo.